

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

Números 3/4
2008/2009



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario



Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.
Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.S.O.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario.

ISSN 1852-4702

N° 3/4 | 2008/2009

Dirección

Diego A. Mauro
Gustavo M. Cardozo

Editor

Diego P. Roldán

Consejo Editorial

Cecilia M. Pascual
María Liz Mansilla
Horacio M. Zapata
Leonardo Simonetta
Hernán A. Uliana
Jorge Morales Aimar

Consejo Consultivo

Marta Bonaudo (UNR, CONICET, Argentina), Carlos Iglesias (UNL, Argentina), Esther Díaz de Kóbila (UNR, Argentina), Darío Barrera (UNR, CONICET, Argentina), Marta Brovelli (UNR, Argentina), Luciano Alonso (UNL, Argentina), Daniel Pérez (Pontificia Universidade Católica de Paraná, Brasil), Sandra Fernández (UNR, CONICET, Argentina), Lida Miranda (UTDT, CONICET, Argentina), Ignacio Martínez (UNR, CONICET, Argentina).

Traducciones del Inglés

Virginia Rolle
Julieta Rinaldi
Melisa Laura Capiglioni
Fernanda Page

Traducción del portugués

Diego P. Roldán

Traducciones al inglés

Luciano Enjuto

SimposioS

Simposio sobre

***La Zona Gris* de Javier Auyero**

Escriben:

Hernan A. Uliana
Marcelo D'Amico
Diego A. Mauro
Javier Chapo y Cecilia M. Pascual

Responde:

Javier Auyero

Instantáneas de la violencia colectiva e imágenes de la miseria

Javier Chapo* y Cecilia M. Pascual**

En la Edad media se creía que las figuras del cielo se repetían en las figuras de la tierra, y así también ahora, en Buenos Aires, si yo andaba en una dirección de la historia me desandaba en otra, las esperanzas se desesperanzaban y las alegrías de la tarde se desangraban cuando caía la noche. La vida de la ciudad era un laberinto. [...] Era un laberinto, tal como yo había supuesto, y Alcira había quedado enredada en una de sus vías sin salida. La noche me permitió advertir que, tal como conjeturaba Bonorino, el verdadero laberinto no estaba marcado por las luces, donde sólo había caminos que llevaban a ninguna parte, sino por las líneas de oscuridad, que señalaban los espacios donde vivía la gente.¹

El último libro de Javier Auyero se manifiesta como un material poroso, sorprendente y novedoso. Intentando desentrañar las laberínticas relaciones señaladas por las líneas de oscuridad a las que se refiere el epígrafe de Tomás Eloy Martínez. Estudio riguroso que levanta las interdicciones presentes en los discursos en torno a los saqueos acaecidos en la Argentina de 2001, poniéndolos en un estado de ebullición que a un ligero golpe de vista intentaría ofrecer explicaciones y respuestas. Intenciones que rápidamente se diluyen entre las cientos de palabras que sus informantes arrojan y entre la evidente cantidad de datos que el autor cuidadosamente se afana en organizar. Los disturbios por alimentos son, según Auyero, la ventana privilegiada para explicar y comprender la política popular en la Argentina contemporánea así como la posibilidad de conocer la dinámica política de la violencia colectiva.

Esta elección se revela conflictiva en términos de la práctica inexistencia de trabajos acerca de este importante suceso en los campos de los estudios sociales de nuestro país. La empresa motorizada presenta su faz más ardua por un lado, dado el terreno yermo en el que el autor elige sembrar su posición analítica y por el otro, dada la presión ejercida por la indiferenciada trama de sentimientos, experiencias, memorias y opiniones que los agentes participantes o espectadores de los saqueos imprimen al análisis. La notable urdimbre experiencial denota la sensibilidad etnográfica que Auyero estampa tanto en la recolección de datos como en la escritura. Nos parece que en las páginas ofrecidas por el autor se intenta valorar el aprendizaje como método

* Universidad Nacional de Rosario.

** UNR - CIESo

¹ MARTÍNEZ, Tomás Eloy *El cantor de tango*, Planeta, Buenos Aires, 2006.

aunque se descuida, o al menos el relato conduce a esta posición, una secuencia analítica donde sea visible una investigación dentro de la constitución del habitus, indagando las técnicas coordinadas y las relaciones de patrones que lo forman². El esfuerzo de Auyero por producir un relato desgajado de las convenciones metodológicas y científicas propias del campo es ampliamente reconocible, aunque en ocasiones el intento por desvincular la secreta comunión que se establece entre sujeto y objeto al momento del análisis atempera tales iniciativas, olvidando las características comunes que ligan al investigador con los agentes productores de acción, en el problema estudiado.

La zona gris... ofrece tanto una explicación de la trama relacional política interviniente en la violencia colectiva, capturada fenomenológicamente en los saqueos de diciembre del 2001, como una estrategia narrativa, y creemos que analítica, cercana al montaje cubista. No obstante, como efecto de esta seductora propuesta para abordar problemas sociales, políticos y culturales las imágenes seleccionadas, recogidas y construidas no pueden alinearse en un cuadro totalmente coherente y no contradictorio. La maravillosa construcción que Auyero nos ofrece en las primeras páginas de su "Introducción", nos permite aguardar un relato y una explicación plagados de inseguridades disfrazadas de algunas certezas que gracias a la estrategia elegida se revelan inconexas. Nos permitimos de manera dúctil proponer la complejización del cuadro cubista a partir de una idea de montaje surrealista que le otorgaría al análisis algo más de movimiento. Las cinco imágenes cuidadosamente escogidas, ofrecidas en la "Introducción", agregan con su aparición nuevos elementos que pendularan inseguros, en ocasiones, y que se afirman luego en el estudio general. La construcción que significa, para nosotros, el montaje de estas instantáneas obliga al autor a la destrucción del continuum histórico en el que dichos sucesos están engarzados, abriendo nuevas posibilidades de comprensión. Las imágenes como un relámpago iluminan el pasado que las soporta y abren una brecha entre su presente y el futuro que las aguarda. La potencia que emana de la yuxtaposición señalada abre posibilidades de análisis inéditas.

Los objetos construidos analíticamente poseen una especie de estructura monádica, cuyo núcleo temporal se aloja tanto en lo que se conoce como en quien conoce. Dicha estructura monádica está cargada tanto científica como políticamente y conforma un campo de fuerzas donde oscila el conflicto entre la historia previa y la posterior³. La presentación de diferentes planos o puntos de vista que conducen, como subraya Auyero, a la exhibición de la zona gris disgregan indicios para rastrear las tramas políticas relacionales que intervienen en los episodios de 2001 a través de una mirada que contemple una historicidad más amplia. Esta suposición no cuestiona el arduo trabajo realizado por el autor, soportado por bases epistemológicas que exceden los marcos de interpretación, interpelación y comprensión histórica, sino que desde nuestro lugar es lanzada como interrogante que hace hincapié en la posibilidad de contemplar y complementar el objeto estudiado desde otras aristas. Aristas que hagan estallar las lógicas clientelísticas propias del peronismo buscando en otros ejes la

² WACQUANT, Loïc "Conexiones carnales: sobre corporización, aprendizaje y pertenencia", en esta misma revista.

³ BUCK-MORSS, Susan "¿Es esto filosofía?" en *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*, Machado Libros, Madrid. 2001.p. 244.

explicación de la constitución de dichas relaciones clandestinas, donde la política partidaria converge con la violencia colectiva delineando la zona gris.

El autor se posiciona a lo largo del relato al amparo de un constructivismo epistemológico intentando construir su objeto de manera particular apoyado en la intensa recolección de datos y en la selectiva e interesante labor de campo, bregando por discutir ciertos conceptos teóricos elaborados por estudiosos de la violencia colectiva a la luz de las experiencias y sucesos recogidos en la Argentina contemporánea. No obstante, en ciertos pasajes del libro una faz constructivista ontológica emerge más evidente. Tal vez se trate de una ilusión generada en nosotros por el relato, que se nos muestra como un intento de fijar una especie de realidad exterior al objeto sociológicamente construido. Nuestra interpelación está orientada por esta tensión aparentemente evidente en el estudio. El autor podrá decirnos con seguridad si esta tensión de orden epistemológico se ha presentado en el curso de la investigación, cuando los testimonios juegan una mala pasada a los ojos del investigador que voluntaria o involuntariamente construye una realidad aparente sobre lo sucedido que se filtra de manera insidiosa en la labor científica.

La espacialización del problema de la violencia colectiva se ofrece como una propuesta sugestiva, compartiendo con el autor la idea de que son las tramas relacionales complejas las que forjan las configuraciones espaciales, para nada inmóviles y ahistóricas sino signadas por los sinuosos caminos del devenir. Por tanto, aunque el autor roce algunas especificidades de las diferentes lógicas adoptadas por la violencia en este y en anteriores trabajos, nos parece que la dinámica política clandestina rastreada en *La zona gris...* puede ser observada desde otros puntos de vista que excedan el marco político. No obstante esas inquietudes, el autor nos invita imperiosamente a seguir el arduo trabajo de desentrañamiento, para nada agotado, de las ocultas y peligrosas relaciones sociopolíticas que tejen la zona gris. Su comprensión permitirá echar luz no sólo sobre extraordinarias explosiones violentas sino también sobre la dinámica cotidiana de la política popular y beligerante, que constituye uno de los pilares de la actividad política latinoamericana. Explicar la ulcerada democracia de América Latina, implica para Auyero prestar mayor rigor empírico y teórico sobre la ya mencionada zona gris. La potencia que emana de las páginas de su libro promete estudios más detallados sobre las características de dichas lógicas cotidianas que participan en la conformación de las redes políticas clandestinas.